

Cáceres. Planificación de los espacios urbanos, participación de agentes sociales e identidad territorial

(Cáceres. Planning of urban spaces, participation of social agents and territorial identity)

Sánchez Miguélez, Paloma

Ayto. de Cáceres. Libra 46. 10005 Cáceres

BIBLID [1137-439X (2003), 24; 661-675]

Recep.: 23.05.02

Acep.: 19.08.02

La monumentalidad de la ciudad de Cáceres y su declaración como patrimonio de la humanidad han perfilado una orientación de la urbe hacia la promoción del turismo. Estas circunstancias, junto con una planificación urbanística condicionada por las políticas e intereses económicos, han sido los impulsores de la transformación de los espacios urbanos, configurando la ciudad que en la actualidad podemos contemplar. Sin embargo, esta estructuración es también la resultante de procesos sociales ya que el espacio socio cultural no solo se ve afectado por motivos materiales, sino que se construye igualmente mediante la actividad cotidiana de los humanos.

Palabras Clave: Proyectos de ciudad y participación de agentes sociales. Políticas y planes de urbanismo. Dinámicas espaciales y procesos de globalización. Lo urbano como sistema complejo. Espacios y usos tradicionales. Identidades colectivas en torno al territorio. Parcelaciones socio-espaciales, ciudad dispersa, ciudad compacta. Ciudad como contexto.

Caceres hiriarren monumentalitateak eta gizadiaren ondare izendatzeak hiria turismoa sustatzearen aldeko orientazioa bideratu dute. Zirkunstantzia horiek izan dira, politikak eta interes ekonomikoek baldintzaturiko hiri plangintzarekin batera, hiri espazioen aldaketaren bultzatzaileak, eta egun ikus dezakegun hiria moldatu dutenak. Hala ere, egitura hori, halaber, gizarte prozesu batzuen emaitza da, zeren eta eremu sozio kulturala motibo materialek eragina izateaz gainera, orobat, gizakien eguneroko jarduerak moldatua baita.

Giltza-hitzak: Hiri proiektuak eta gizarte eragilen partaidetza. Hirigintza politikak eta planak. Espazio dinamikak eta globalizazio prozesuak. Hiriari dagokiona sistema konplexu gisa. Gune eta erabilera tradizionalak. Talde identitateak lurraldearen inguruan. Partzelazio sozio-espazialak, hiri barreiatua, hiri trinkotua. Hiri testuinguru gisa.

La monumentalité de la ville de Cáceres et sa déclaration comme patrimoine de l'humanité ont profilé une orientation de la grande ville vers la promotion du tourisme. Ces circonstances, avec une planification urbanistique conditionnée par les politiques et les intérêts économiques, ont été les moteurs de la transformation des espaces urbains, configurant la ville que nous pouvons contempler actuellement. Pourtant, cette structuration est également le résultat de processus sociaux, car l'espace socio culturel n'est pas affecté seulement par des motifs matériels, mais on construit également au moyen de l'activité quotidienne des humains.

Mots Clés: Projets de ville et participation d'agents sociaux. Politiques et plans d'urbanisme. Dynamiques spatiales et processus de globalisation. L'urbain comme système complexe. Espaces et usages traditionnels. Identités collectives autour du territoire. Parcelarisation socio-spatiales, ville dispersée, ville compacte. Ville comme contexte.

INTRODUCCIÓN

Desde la perspectiva de la antropología urbana, la comunicación que presentamos hace referencia a una primera fase de estudio exploratorio de la ciudad de Cáceres. Este trabajo se inserta en un proyecto de investigación más amplio en el que análisis se plantea desde la consideración de la ciudad en su contexto, a la vez que es examinada como contexto en sí misma. Los aspectos que aquí contemplamos son los referentes que nos ayudan a clarificar los procesos de construcción y estructuración del espacio urbano desde las aportaciones de los diversos agentes que intervienen en su configuración.

Nuestro interés se centra en la modificación urbanística de la ciudad de estos últimos años y en la repercusión que las transformaciones han supuesto para el uso y apropiamiento de los espacios públicos por parte de los residentes. Localizar cuáles son los lugares donde realmente se desarrolla la vida comunitaria, los elementos simbólicos para la elaboración de nuevas formas culturales o para la reformulación de anteriores identidades urbanas junto con las valoraciones y percepciones de técnicos gestores y usuarios acerca de su ciudad, son algunos de los aspectos que suscitan nuestra indagación.

Previa una breve referencia a la orientación metodológica, el trabajo se estructura en varios apartados.

- En el primero de ellos se introduce la perspectiva del estudio de las nuevas dinámicas espaciales, la actualidad de la idea de lo urbano.
- Una muy breve referencia histórica nos servirá de enlace entre las dinámicas actuales y la evolución tradicional de los espacios interurbanos de la ciudad.
- El tercer apartado nos sitúa en la evolución socioeconómica y cultural de la ciudad de Cáceres. Las políticas y los planes de urbanismo constituyen igualmente un marco de referencia instrumental básico para fundamentar la transformación de la urbe.
- A continuación y una vez conocidos los fundamentos normativos, físicos y materiales del ordenamiento urbanístico de la ciudad en relación con la repercusión que las transformaciones urbanísticas suponen para los residentes, nos aproximaremos al contexto de la ciudad de Cáceres desde las aportaciones de los diferentes agentes sociales. Concluimos el trabajo con algunas reflexiones acerca de la realidad que percibimos.

METODOLOGÍA

Haciendo un esquemático apunte, nuestro marco conceptual y la orientación metodológica del estudio parten de un análisis que se propone examinar la ciudad en su conjunto, con un enfoque global de las cuestiones de referencia sobre

el que se sustentará nuestra reflexión, al objeto de dar respuesta a los interrogantes planteados. El referente estructuralista nos sirve de soporte para analizar los cambios, las construcciones sociales que vamos a observar son las que van a ir tejiendo los hilos de la trama estructural.

En principio podemos decir que nos movemos en el marco de la metodología cualitativa aplicando las técnicas de entrevista y observación directa como instrumento para captar la realidad. Los datos obtenidos se procesan a través de los diferentes modos de mirar esa realidad, que serán los únicos mediatizadores de nuestra percepción.

Las entrevistas informales o semi-estructuradas se han complementado con datos cuantitativos obtenidos de los análisis socioeconómicos y estadísticos.

Pretendemos entender, la génesis, constitución y transformación de la ciudad en sus aspectos materiales, físicos, territoriales o administrativos, relacionando todo ello con la construcción simbólica, con los aspectos valorativos e ideáticos de los ciudadanos. Nos interesa la construcción de una ciudad para el disfrute y vivencia de los propios ciudadanos a la vez que conocer como se construye de cara al exterior.

Siguiendo ahora el esquema de referencia y previo a la presentación de los datos obtenidos, realizaremos una primera aproximación a la idea de ciudad.

LA IDEA DE CIUDAD. NUEVAS DINÁMICAS ESPACIALES

¿Que son las ciudades? ¿Desde que perspectivas pueden ser analizadas? Dar respuesta estas preguntas resulta fundamental para orientar nuestra investigación. Si lo hacemos desde la perspectiva económica o socio-política, debemos analizar las formas de vida en relación con los procesos productivos, descubriendo así la ciudad como espacio de representación, de consumo o de relaciones laborales.

Pero la complejidad de lo urbano hace que debamos contemplar la ciudad como un sistema abierto que se construye con múltiples aportaciones, con distintos modos de uso del espacio, con la proyección de ideologías y formas de representación diferenciados, por eso cada ciudad es única y diferente de las demás, así las políticas no pueden nunca establecerse sobre patrones, sino sobre contextos concretos, aunque esto no contradice el que las ciudades deban examinarse dentro de la estructura mundial y bajo el influjo de las tendencias globalizadoras.

La idea de ciudad, hoy una realidad compleja y en continuo proceso de cambio, sitúa lo urbano como idóneo para el desarrollo de la pluralidad, para el ejercicio de los derechos ciudadanos o como un lugar pertinente para el desarrollo de la acción política. Sin embargo los ciudadanos identifican igualmente en los lugares una dimensión simbólica. Existen valoraciones generalizadas acerca de

espacios concretos, a los que se otorgan determinados significados, que los propios ciudadanos legitiman dándoles la consideración de espacios identitarios.

La conformación de una identidad social y cultural en la ciudad se articula en torno a intereses compartidos, el ciudadano hace uso de un espacio que otros han construido, a través de las diferentes políticas urbanísticas y de anteriores o tradicionales usos. Los pobladores de las ciudades, se adaptan a sus condicionantes y aprovechan sus posibilidades pero a la vez ellos mismos están contribuyendo a su construcción al darle un uso determinado y configurando a la vez ese espacio del que se apropian dotándolo así de un contenido simbólico particular.

REFERENCIAS HISTÓRICAS

Datos obtenidos de diversas fuentes bibliográficas nos remiten al referente histórico que se presenta aquí de forma somera, tan solo como un punto de enlace con los acontecimientos del presente, que siempre tienen algún antecedente con el pasado histórico, vínculo con el que en ocasiones y a causa de la fuerza del presente, se ha llegado incluso a romper.

La ciudad de Cáceres, con una superficie urbanizada aproximada de unas 300 hectáreas, es dentro del contexto de la comunidad autónoma, la capital de provincia y la localidad con mayor número de habitantes. Según datos del anuario estadístico de la Junta de Extremadura del año 2000, Cáceres posee actualmente una población de 82.235 habitantes, sin contar con un número considerable de población flotante no censada procedente en su mayor parte del alumnado universitario y personal laboral de los pueblos circundantes.

La historia de la ciudad nos transporta a aquella población que los romanos denominaron Norba Caesarina y que, con una antigüedad de más de 2000 años, es el núcleo urbano de la Alta Extremadura. Su emplazamiento es estratégico y vinculado a una situación de intersección de comunicaciones sobre la vía de la Plata.

La villa original, situada intramuros, se va modificando al irse anexionando los barrios medievales extramuros. Estas transformaciones propician un primer desplazamiento del centro de actividad hacia la actual Plaza Mayor con lo que se va marcando la segregación formal y funcional en razón de estatus económico.

La dominación de la nobleza, que se hace con el control político, impide durante siglos el desarrollo de la burguesía siendo la actividad de la plaza la que favorece el predominio del comercio y el lugar del que parte la expansión urbana, que se va articulando de forma radial y expandiendo en consonancia con las demandas sociales del crecimiento poblacional. La zona del ensanche, en el que se instala la burguesía, pasa a ser el nuevo centro representativo de la ciudad y el eje de desarrollo de la actividad comercial y la vida ciudadana.

Dando un salto en el tiempo, la ciudad que ahora contemplamos es una capital que mantiene sus centros de interés tradicionales, aunque un tanto desconfigurados a causa de los desordenados añadidos que se van creando desde principios de siglo. Esta estructura urbana es el fruto de la respuesta de las distintas políticas de urbanismo, promovidas por la escasez de espacios habitables en la vieja ciudad para acoger en principio a la masiva inmigración urbana, y en tiempos más recientes a la presión de los poderes económicos que pretenden dar respuesta a la demanda inversionista de inmuebles.

Así las dos áreas tradicionales claramente diferenciadas: la urbana, con la zona intramuros y el casco histórico y la zona que discurre fuera de las murallas, se ven ampliadas, extendiéndose lo urbano por todos los puntos cardinales de la ciudad.

EVOLUCIÓN SOCIOECONÓMICA Y CULTURAL

Según estudios especializados, la evolución económica, indicador básico para conocer el desarrollo y la realidad socio económica actual, gira en la ciudad de Cáceres en torno a dos ejes: el turismo y el sector servicios, aunque el auge de la construcción podría igualar, cuando no desplazar a cualquiera de ellos.

El sector servicios, fortalecido ya desde 1971 por la instalación en la ciudad de la Real Audiencia de Extremadura, se configuró desde entonces como alternativa a la sociedad agraria, circunstancia que incide en la adquisición de la capitalidad. En la actualidad son los servicios administrativos públicos y privados, los servicios sanitarios y la universidad quien, con más de 6.000 estudiantes, le otorga función cultural, los que mantienen su hegemonía capitalina; sin olvidar la importancia que tuvo el recientemente clausurado campamento de instrucción de reclutas, que añadía población, diversidad y movimiento económico a la ciudad.

Actualmente, la monumentalidad de la ciudad de Cáceres y su declaración en 1986 por la UNESCO, como Patrimonio de la Humanidad han perfilado una orientación de la villa hacia la promoción del turismo cultural. La financiación económica que a través de los fondos estructurales recibe Extremadura de la Comunidad Europea junto con otras ayudas que desde el gobierno autonómico llegan a esta ciudad, ha contribuido por otra parte a la ejecución de proyectos que pretenden la mejora de infraestructuras, inmuebles y determinados espacios ya construidos de la ciudad a la vez que la puesta en marcha de iniciativas de desarrollo sociocultural o laborales.

Estos proyectos, como es el caso de un *urban*, concedido el año en curso a la ciudad, tienen como objeto la revitalización de diversos espacios y entornos. Para llevar a cabo estas acciones, es necesario equilibrar los usos instrumentales, los institucionales, comerciales o turísticos con los de la población ya que cualquier proyecto relativo a la estructuración de la ciudad debe tener en cuenta la agencia humana. Sin embargo, muy a menudo, (experiencias anteriores

nos lo demuestran) las puntuales actuaciones sobre la ciudad suelen circunscribirse tan solo al mantenimiento arquitectónico de los lugares, insistiendo con ello en la restauración de los entornos materiales, lo cual no garantiza la recuperación de la actividad humana.

POLÍTICAS DE URBANISMO. LOS PLANES

El diseño de los planes de urbanismo sabemos que depende por una parte de la administración y por otra de la iniciativa privada, siendo la disponibilidad de recursos económicos el condicionante fundamental.

En relación con este punto debemos citar una de las limitaciones de las políticas municipales, los problemas de financiación económica. Los Ayuntamientos, pese a la intención estabilizadora de la Ley Reguladora de las Haciendas Locales se encuentran estancados e incluso próximos a la asfixia económica.

Aludiendo ya a los planes de urbanismo, estos tienen una vigencia de ocho años, periodo de tiempo insuficiente para llevar a cabo las actuaciones previstas cuando se trata de urbes complejas.

El primer plan urbanístico de Cáceres diseñado con legislación democrática, planteaba una primera fase de crecimiento de la ciudad que se llevó a cabo sin excesivas distorsiones sobre lo previsto, pese a que podía permitirse el lujo de equivocarse en sus previsiones ya que era muy difícil prever el desarrollo general no solo en el contexto local sino también en niveles de alcance nacional. Nuestro país acababa de salir de la crisis económica de los años 80 y no podía todavía preverse el impacto del sector de la construcción.

El plan actualmente en vigencia pretende en principio complementar el anterior, rellenando los huecos que han ido quedando a causa de la expansión radial de la ciudad. Los datos de referencia han sido más clarificadores que los que guiaron el anterior plan. Se podía predecir la transformación de algunas zonas, como en el caso del paulatino despoblamiento de la ciudad monumental; podían hacerse previsiones acerca del aumento de población o podían igualmente valorarse las consecuencias de la implantación de la Universidad o de la declaración de Cáceres como Patrimonio de la Humanidad. La consideración de todas estas circunstancias han favorecido la previsión de un desarrollo y unas necesidades concretas.

Sin embargo este segundo plan, que se ha dilatado en el tiempo hasta tardar 11 años en su redacción, se ha ido desnaturalizando incluso antes de su puesta en marcha llegándose a un constante incumplimiento de sus propias previsiones. Así, se han llegado a efectuar más una docena de modificaciones desde el año de su aprobación, a instancias de diferentes intereses político-económicos.

Estas enmiendas, en los casos más ostensibles han sido promovidas por las demandas de las constructoras interesadas en la especulación del suelo y siempre al amparo de alguna Ley que hábilmente se interpreta a conveniencia favo-

reciéndose así la creación de nuevos polígonos dispersos y situados en el extrarradio. Estas nuevas urbanizaciones deben dotarse de servicios municipales lo que conlleva en incremento de los gastos para el propio Ayuntamiento y apoya a la vez el abandono del centro.

Vemos entonces como aparece aquí uno de los agentes que marcan las pautas urbanísticas y con ello el desarrollo de la ciudad, el sector de la construcción, que por otra parte supone la primera fuerza económica de la localidad.

Pero la intervención urbanística, no es sólo el fruto de una iniciativa unidireccional, no viene marcada únicamente por la diligencia de los poderes públicos, sino que se trata de una construcción social. Los técnicos ante las nuevas necesidades planteadas por el desarrollo de la ciudad proponen determinadas modificaciones en los espacios urbanos. Los políticos, atentos a su consolidación como grupo hegemónico en el consistorio tratan de dejar constancia de su gestión creando o transformando elementos de la ciudad. A su vez, las políticas se diseñan teóricamente atendiendo a las demandas, iniciativas o reclamaciones formuladas por los colectivos de ciudadanos

Sin embargo este esquema se rompe a menudo ya que sobre los técnicos municipales, que deberían constituir un factor fundamental en la ordenación urbana, pesa la decisión política. A estas circunstancias debemos añadir el que, como es ya bien conocido por todos, que el urbanismo es el punto flaco de los municipios, cuestión que se agrava por la falta de participación ciudadana. El modelo político existente no favorece en absoluto esta participación por lo que, solo los intereses particulares son los que ponen en marcha cualquier acción ante la pasividad del ciudadano medio que permanece fuera de cualquier implicación en los asuntos de su comunidad.

De este modo se crea y se recrea una ciudad dirigida por los intereses económicos y enfocada al turismo más que la generación de espacios para las vivencias de los residentes; el patrimonio pasa a ser un recurso productivo orientado al turismo cultural y se hace marketing urbano para afianzar una posición en el mercado.

Todas estas cortapisas a las que hemos hecho alusión, junto con los condicionantes topográficos, las reformas parciales en los planes de urbanismo, el trazado de un eje vial o la construcción de un parque; cualquier proyecto, innovación, cambio, mejora o ampliación, comienzan a marcar diferencias y variaciones identitarias en el territorio, así una zona desprestigiada pasa a revalorizarse mientras que otra de prestigio se abandona y se margina.

EL CONTEXTO DE CÁCERES: AGENTES QUE INTERVIENEN EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD

El contexto urbano es el resultado de las intervenciones de diferentes agentes que con distinto grado de implicación y competencias van configurando los aspectos materiales, ideáticos y simbólicos de la ciudad.

Una parte importante de esta configuración se debe, ya lo hemos señalado, a las aportaciones de los dirigentes políticos que desde el dictamen de normativas desarrollan aquellas políticas de ciudad que respondan a las consignas, identificaciones e intereses de su opción de gobierno, nunca exenta de la incidencia de las demandas o imposiciones de los grupos hegemónicos.

Sin embargo el resto de ciudadanos tienen igualmente un peso específico en la construcción de su ciudad, lo que se refleja en primer término en el respaldo que otorgan a la acción política a través de su voto, aunque posteriormente este peso se aligera al no ejercerse un control de los votantes sobre las promesas electorales de quienes gobiernan.

En ausencia, o escasez si no queremos ser demasiado drásticos, de una participación ciudadana activa, la presencia de algunas voces críticas en los medios de comunicación o la actitud de los ciudadanos, mostrada a través de los usos o ausencia de los espacios públicos y de la abstención o participación en actos y actividades promovidas desde instancias oficiales, legítima o invalida la acción política. Los ciudadanos son entonces, consciente o inconscientemente, los productores y reproductores de la identidad ciudadana.

En este apartado, no puede tampoco quedar al margen la ciudad como contexto, ya que ella, en sí misma, es el resultado de las intervenciones de la agencia humana, y a la vez un agente que una vez configurado influye y da carácter a quienes la construyen.

Aproximándonos al primer grupo de agentes nos situaremos en el entorno de los **grupos políticos**, interesándonos por saber que es lo que dicen y que hacen.

Para cotejar las diferencias en la idea de ciudad de los partidos políticos con representación en el ayuntamiento hemos entrevistado a algunos responsables de las políticas de urbanismo de los mismos (P.P. en el equipo de gobierno, PSOE e Izquierda Unida en la oposición) y curiosamente aunque cada uno critica y enmienda la actuación de cada cual, todos parecen coincidir, en la idea de ciudad. Así, desean una compactación urbanística, la mejora de los servicios, la proyección turística, una ciudad moderna y a la vez la recuperación de la centralidad e identidad histórica, claro está que todo ello con los matices propios y ya conocidos de sus distintos referentes ideológicos que llevados a la práctica, no responden exactamente a los planteamientos teóricos.

Nuestras preguntas en referencia a los asuntos urbanísticos se refieren a los aspectos positivos y negativos de la evolución de la urbe y a los enfoques acerca de un proyecto de ciudad para el futuro.

GRUPO SOCIALISTA

El PSOE establece las diferencias entre su propuesta política y la del partido popular definiendo las políticas urbanísticas de este último como una posición

conservadora que se presenta como la suma de decisiones de los poderes económicos, dinero y propiedades, mientras que la postura de la izquierda, entiende que el espacio debe organizarse en torno a valores como la búsqueda del interés general por encima de los intereses particulares. Aluden a su vinculación con el cumplimiento de los compromisos de la “cumbre de la tierra” de 1992 para incentivar la participación ciudadana. Solidaridad e igualdad de oportunidades, crítica al urbanismo disgregador y a los criterios liberalizadores del gobierno central junto con la apuesta por una vivienda digna y la idea de que las políticas urbanísticas no pueden estar amparadas por las imposiciones del mercado.

El discurso teórico se presenta en términos económicos y sociales, aunque estos tengan algún matiz sociocultural al hacer alusión a la necesidad de la participación ciudadana.

Su análisis de la ciudad ofrece una imagen de ciudad disgregada y dispersa y su propuesta es la compactación de la misma a través de una reordenación territorial que se proyecta en torno a la dinamización de la ciudad monumental y a la adecuación de las zonas que se han ido quedando desatendidas creándose así huecos en el tejido urbano.

Tachan de escandaloso el desajuste entre población y parque inmobiliario, afirman que el aumento de este último se realiza a costa del despoblamiento del centro y que la distribución de las diferentes zonas de la ciudad se lleva a cabo desde la consideración de los niveles de renta, lo que lleva a una desintegración pernicioso. Critican igualmente el hecho de que el aumento de viviendas no influye para nada en la contención de precios ya que estos han subido hasta un 50% en los últimos cuatro años.

Por su parte el *Partido Popular* lleva a cabo una política que si bien está contribuyendo a paliar algunos problemas urbanos de obligada resolución con acciones puntuales, sigue esa tendencia expansionista que rompiendo el plan de ordenación urbana y los niveles de protección permite la edificación dispersa y una densificación mayor que la establecida en algunas zonas. En las barriadas se ha favorecido la instalación de parques e instalaciones deportivas, aunque a veces se ha hecho a costa de perjudicar entornos que deberían preservarse. En lo referente a la construcción de paseos y ajardinamiento de gran parte de la ciudad se ha continuado la labor de anteriores gobiernos municipales. La unidireccionalidad de las intervenciones es manifiesta y se actúa pese a las numerosas enmiendas que se pretenden desde el colectivo ciudadano y desde otras instancias políticas. Se favorece la promoción turística de la ciudad desde sus ejes tradicionales de marketing y se fomenta la puesta en marcha de acciones apoyadas por financiación comunitaria lo que revierte en un acondicionamiento de zonas de la ciudad que de otro modo nunca sería acometido.

Izquierda Unida se posiciona en torno a la reivindicación de una compactación de la ciudad, la integración de todos los niveles de renta a través de la unificación urbanística hecha realidad en las urbanizaciones mixtas, y la participa-

ción ciudadana que debería incentivarse desde la formación de ciudadanos críticos y activos.

Para llevar a cabo su proyecto, reconocen la necesidad de un soporte legislativo aunque, como punto de partida, expresan que solo cumpliendo lo que se recoge en la Constitución, parte del camino estaría recorrido.

Su modelo de urbanismo regularía el derecho a la edificación a través de concesiones administrativas que serían otorgadas bajo el compromiso del respeto a determinadas condiciones en las que lo social sería preferente.

En relación con la política llevada a cabo por los otros grupos políticos, dicen considerarse distanciados de ambos en la misma medida, ya que tanto PSOE cuando tuvo la oportunidad de gobernar en la anterior legislatura, como el P.P. actualmente ostentando la representatividad, físicamente han ido configurando una ciudad poco armónica y socialmente disgregadora, lo que está llevando a un aumento insostenible de su mantenimiento.

El colectivo de ciudadanos no es tenido en cuenta y se abandona así la función socializante del territorio ya que los espacios dispersos disipan igualmente la identidad favoreciendo el individualismo. Esta dispersión se ve reforzada por la falta de participación en la que tanto se insiste, ya que si no se es participativo, la calle no será un lugar de encuentro para la sociabilidad, sino tan sólo un lugar de paso o de uso funcional.

Para recuperar ese sentido identitario de la ciudad, para que la gente tome la calle, han de crearse centros de encuentro, acondicionando los espacios públicos con soportes que permitan la confluencia de personas con intereses comunitarios para el desarrollo de esa sociabilidad unificadora.

Al referirnos a los diferentes barrios y urbanizaciones, estos se perciben sin una identidad diferenciada construyéndose las identificaciones desde el mantenimiento de los elementos de la tradición, fundamentalmente eventos festivos y religiosos, señalando como nuevos centros significativos los bares o industrias hosteleras así como los grandes centros comerciales.

La recuperación de la centralidad y de los espacios con arraigo, se orienta a la proyección externa para la generación de recursos económicos.

La ciudad se contempla en suma creada fundamentalmente por las políticas urbanísticas y los resortes económicos, aunque sin embargo para lograr un entorno favorable, que aquí se relaciona con el estado de bienestar, deben confluir otros factores entre los que se destacan la educación y la participación

Una vez construida la idea de ciudad por parte de los grupos políticos, nos acercaremos a las nostalgias y beneficios que expresan *otros ciudadanos* en relación con la ciudad que analizamos.

Cuando presentamos a los ciudadanos entrevistados (niveles socioeconómicos medio y alto) la idea de ciudad que formulan los diferentes partidos políticos, pese a las discrepancias o coincidencias debidas en parte a su afinidad con unos u otros, aquellos se muestran de acuerdo en que tanto las excelencias como los desajustes de la ciudad no los son tanto y que los políticos exageran por el interés concreto de continuar o alzarse con el gobierno de la ciudad.

Así, Cáceres no es considerada todavía una ciudad dispersa y despersonalizada, si acaso el porcentaje que tiene de estos aspectos es reconocido como una tendencia general de la que no podemos sustraernos si queremos incorporarnos a la modernidad, siendo esto una clara aceptación de las tendencias del mundo global y un acercamiento a los nuevos valores de la sociedad de consumo.

La parte positiva de esa extensión disgregante de la ciudad se encuentra en la bonanza de una mayor calidad de vida, evidentemente para esa extensa clase media con recursos suficientes para trasladarse a las urbanizaciones acomodadas, descentralizadas del núcleo urbano con los gastos que esto conlleva de mantenimiento de una vivienda con más metros cuadrados, impuestos más elevados, desplazamientos, etc. El abandono del centro se percibe sin excesiva nostalgia reconociéndose positivamente la estética más agradable de las zonas que crecen horizontalmente, con anchas avenidas por las que pasear y zonas ajardinadas.

Cuando se trata de urbanizaciones más modestas se incide en las ventajas de unos precios más ajustados a una economía limitada y a un mejor nivel de vida ya que, aunque las viviendas no poseen unas calidades de primera categoría, los espacios públicos suelen ser amplios y dotados de servicios suficientes para dignificar la zona.

El desplazamiento del centro comercial a las zonas de concentración de grandes superficies resulta igualmente algo que se reconoce cómodo. Se puede aparcar bien, se encuentra de todo y los precios son competitivos. La compra se realiza así con la rapidez que requieren los ritmos acelerados de la civilización urbana.

Los aspectos negativos, contaminación por una mayor circulación de vehículos, dificultades para el aparcamiento por escasez de espacios para hacerlo, pérdida de tiempo en los desplazamientos, precios más elevados del suelo y su repercusión en la edificación, se perciben todavía con una incidencia relativa. Cáceres, se insiste, es todavía una ciudad manejable, poco contaminada, solo comparativamente cara y con una dispersión controlada.

La zonificación por niveles de renta para algunos resulta ventajosa, en el sentido que es una forma de señalar las distancias sociales que los sistemas políticos democráticos han tratado de neutralizar y que algunos grupos representativos de los nuevos poderes económicos desean reponer. Los intentos de inclusión en los nuevos polígonos residenciales de bloques de viviendas de tipo social son

respondidos con el rechazo de los residentes que alegan motivos estéticos para respaldar su oposición a estas construcciones.

Cuando aludimos a los antiguos lugares de sociabilidad existe la percepción de que estos no han perdido su caracterización carismática. La Plaza Mayor, la antigua zona del comercio, el parque central, la ciudad monumental o los pequeños barrios tradicionales, se contemplan todavía como activos y representativos, con su rancia identidad, aunque se admiten los cambios que afectan a la ocupación y uso cotidiano de estos espacios.

Los cambios se relacionan con el reparto de la población por los nuevos emplazamientos que duplican las zonas comerciales, los centros recreativos, los establecimientos hosteleros o los nuevos espacios ajardinados. Sin embargo esta dispersión parece compensarse con el aumento de población, así los viejos lugares en las franjas horarias que caracterizan la ocupación de cada uno de los espacios públicos se ven igualmente transitados.

Otro de los cambios se relaciona con la mayor capacidad adquisitiva de la clase media que ha permitido la compra de una segunda vivienda “los campinos” por lo que la actividad de los días de asueto, se traslada de la ciudad al campo, es decir a esa segunda vivienda ubicada en los pueblos de los alrededores, con el consiguiente desdoblamiento de la ciudad.

Cuando entrevistamos a algunos grupos, en este caso jóvenes pertenecientes a sectores de una mayor precariedad económica que las clases acomodadas y que se desenvuelven en contextos sociales deteriorados, estos tienden a señalar las corruptelas o la lucha por el poder de la clase política, sea cual sea su signo, orientadas al logro de un beneficio económico. Nadie hace nada por mejorar su situación y la sociedad, que tiene una deuda con ellos, les considera ciudadanos de segunda clase.

Las políticas urbanas solo se orientan a favorecer el capital y si a ellos les toca algo es porque, la apariencia desvencijada o la problemática que se genera en los barrios marginales, no favorece la imagen que quiere venderse de la ciudad y se realizan tan solo mínimas correcciones, para camuflar una realidad que no quiere mostrarse. Así pues la ciudad se construye para otros, ellos se identifican tan solo con su barrio.

Los adultos con bajos niveles de renta y residentes en barrios tradicionales comparten algunos aspectos de los referentes del grupo anterior y muestran altos niveles de identificación con su barrio y con los antiguos centros y elementos culturales de la vieja ciudad.

LA REALIDAD QUE PERCIBIMOS

Todas estas formas de participación o ausencia de la misma, nos sitúan en un entorno urbano en el que las formas de vida son similares a las de cualquier ciu-

dad de tipo medio (de las que no llegan a los 150.000 habitantes) El contexto de Cáceres se ha transformado en parte siguiendo los mismos procesos de las dinámicas urbanas de otras sociedades actuales, construidas desde la intervención de las nuevas factorías culturales. Se configura así un nuevo entorno sociocultural que trata de superar lo que ya no se considera de utilidad e incorporar los elementos novedosos. Sin embargo la tradición, representada en el mantenimiento del simbolismo y celebraciones religiosas, el pasado medieval de la ciudad monumental, alguno de los viejos barrios o sus fiestas populares, es algo que se mantiene como las señas de identidad sobre las que se construye lo nuevo.

Algunas características de Cáceres responden a la definición de ciudad, a la idea más generalizada de lo urbano, aunque se aprecian componentes con significados sociales peculiares, así Cáceres se percibe todavía como una ciudad cómoda, que valora el que la gente se identifique y se conozca, el mantenimiento de redes sociales y de las expresiones de la tradición a la vez que se precia y hace ostentación de aquellos elementos que le dan carácter de universalidad y que la muestran como una ciudad incorporada a las más recientes tendencias del mundo global. Como ejemplo tomemos la imagen que se vende de ciudad abierta a través del ya consolidado festival Womad, que los sectores más conservadores están tratando de desarraigar.

La zonificación de la ciudad desde un urbanismo un tanto disgregador, ha favorecido la diversificación de las identidades. Hoy se habla de las nuevas urbanizaciones como lugares que están dejando de ser escenarios para la sociabilidad y las experiencias que se van convirtiendo en fragmentos físicos y administrativos de la ciudad; residencias dormitorio sin identidad propia, exceptuando la que les otorga el carácter residencial, el de barrio marginal, modesto o popular.

En relación con estas zonas de expansión que en Cáceres están proliferando, se podría establecer una diferenciación entre los residenciales tipo ciudad jardín, de construcción horizontal, recintos casi cerrados y desprovistos de cualquier servicio complementario y las urbanizaciones con una edificación vertical de pequeña o mediana altura (de cuatro a seis pisos) dotadas de establecimientos hosteleros, casas de cultura, centros de ocio o servicios comerciales.

Si hacemos alusión a las primeras, podríamos decir que predomina el aislamiento y la independencia, aunque todo el mundo sabe quien es quien. Las relaciones sociales se limitan a pequeños grupos de vecinos que en la época estival, se reúnen en los jardines en torno a alguna degustación culinaria. La identidad se construye en torno a signos externos, al nivel económico que se trasluce en la construcción de la propia vivienda, los automóviles, el ajardinamiento etc.

La urbanización más elitista, es el lugar en el que se acomodan los nuevos capitales de los negocios, la construcción, o los profesionales bien situados como arquitectos, médicos o registradores de la propiedad.

Un segundo tipo de residencial está constituido por un vecindario de clase media en el que predominan profesionales de la enseñanza, la banca, la medi-

cina, o pequeño comercio, que mantienen el mismo tipo de relaciones del anterior contexto y que se aproximan en la celebración de la fiesta del barrio a la que acuden prioritariamente los nuevos residentes para conocer al vecindario. Aquí las identidades son variadas, y se diluyen aunque la identificación de la urbanización las aúna.

Otros residenciales más modestos presentan características similares, aunque algunos de ellos son utilizados en una primera etapa de la vida por parejas o familias que posteriormente si ven aumentado su nivel económico se trasladan a urbanizaciones con mejores calidades de edificación y más relacionadas con el núcleo urbano.

Si nos referimos a los barrios en los que la vivienda se distribuye en bloques de mediana altura, estos van incorporando la vida social que se hace más activa en torno a los bares de la zona que en verano sitúan sus terrazas al aire libre o a través del consumo de urgencia en el pequeño comercio o el uso de los servicios de los que se provee el barrio; los referentes cambian pero las formas de sociabilidad se asemejan a las de siempre.

Los barrios tradicionales solo mantienen en el recuerdo parte de su antiguo esplendor y peculiar identidad y son citados por los cacereños en relación con festejos y celebraciones o por su conflictividad o dinamismo de otros tiempos. Son barrios en el recuerdo, ya que la actividad social se traslada preferentemente a las zonas en las que se ubican los grandes centros comerciales, pero solo al interior de los mismos ya que los movimientos en las calles y plazas en que estos se sitúan están ocupadas por el vecindario de la zona.

Gran parte de estos barrios mantienen vivas algunas de sus costumbres que reivindicán mediante eventos festivos ligados a la tradición y que no son otra cosa que movimientos de resistencia al cambio que pretenden recuperar el sentido que simbólicamente los viejos esquemas otorgaban a la vida y establecían vínculos con el territorio.

Haciendo referencia a la ciudad monumental, resulta paradójico que una zona con enorme potencialidad para generar recursos económicos, ya que es la impulsora a través de la oferta turística de gran parte del desarrollo de la ciudad, corra cada vez más riesgo de deshabitabilidad. La aspiración de una mayor calidad de vida no se ve satisfecha en estos entornos en los que los accesos, la vivienda y los servicios son deficitarios lo que conduce paulatinamente a la búsqueda de nuevas alternativas. Así la población del área va abandonando la zona y se traslada a otros lugares de la ciudad en los que encuentran mejores condiciones de vida lo que conlleva que las viejas identidades se vayan diluyendo. La desertización de estos lugares conduce no solo a la pérdida de valores económicos sino también de elementos simbólicos, no olvidemos que el espacio es un recurso que se pone en valor cuando es utilizado.

La sociabilidad en torno a recintos cerrados se ha trasladado a cualquier establecimiento en el que se pueda consumir, bares, cafeterías restaurantes o

núcleos comerciales, hoy centros emblemáticos. La instalación de industrias, especialmente el comercio y hostelería aportan una mayor afluencia de público en las zonas en las que se instalan, de un público especializado que confiere a los lugares una nueva identidad a la vez que los usuarios utilizan estos emplazamientos como lugares para la sociabilidad.

Todas estas parcelaciones urbanísticas que favorecen los límites en el uso de los espacios públicos y diseccionan las identidades, se rompen sin embargo cuando cualquier vecino de la ciudad se reencuentra con la centralidad de la urbe, lo que es habitual en nuestra ciudad de referencia. Y es que la emblemática vieja zona comercial, el parque central y calles adyacentes, el centro histórico de la ciudad permanecen como los ejes de la actividad socioeconómica y comercial, los lugares que siguen siendo de y para todos.

Concluyendo ya, los diferentes puntos de vista y referentes, sociales, políticos, culturales o identitarios que hemos recogido, aún dejando fuera, en razón de los límites de esta comunicación múltiples aspectos que completarían la etnografía, nos han permitido configurar una idea de ciudad en la que pese a la primacía del modelo político con sus más directos implicados, es un proyecto compartido ya que en mayor o menor medida ha contado con la participación de muchos en la tarea de la construcción y definición de su identidad.

Reconocemos aquí, el potencial que las identidades diferenciadas dentro de un mismo contexto cultural tienen como alternativa frente a una estructuración urbana impuesta o a las tendencias homogeneizadoras de la cultura global. Valoramos igualmente como los procesos identitarios, en la medida que contribuyen a conformar una sociedad plural y con ello afianzar una democracia, van a servir como referente para el desarrollo de una sociabilidad conciliada y de una participación ciudadana autónoma y responsable.

BIBLIOGRAFÍA

Anuario estadístico de la Junta de Extremadura. (2001): Consejería de Economía, Industria y Comercio. Badajóz.

BOHOYO, Benito (1952): *Historia de Cáceres y de su patrona*. D.P. Cáceres.

HANNERZ, Ulf (1986): *Exploración de la ciudad*. F.C.E. México.

PRAT, J., et al. (eds) (1991): *Antropología de los pueblos de España*. Taurus. Madrid.

PUJADAS, Joan J. (1996): "Antropología urbana" en Pratt J. Y Martínez A. *Ensayos de antropología cultural*. Ariel. Barcelona.

RICHARDSON, H.W. (1973): *Economía regional. Teoría de localización, estructuras urbanas y crecimiento regional*. Vicens Vives. Barcelona.